

ELLA y DUKE

Por Raymond Mouly

En el mismo momento en que Duke Ellington y sus músicos acaban de demostrar que siguen siendo los reyes del jazz orquestal, dos álbums microsurdos aportan una nueva prueba de la perennidad de la institución Ellington: los que ha realizado en compañía de dos fenómenos del arte vocal: Ella Fitzgerald por un lado y Mahalia Jackson del otro.

Norman Granz es a quien se debe la paternidad del primero de estos álbums, grabados el pasado año con el concurso de dos gigantes del jazz: la gran Ella y Duke. Si ordinariamente deben formularse las reservas normales en cuanto a los productos nacidos de tales confrontaciones, digamos de buenas a primeras que en este caso el resultado es admirable y que no se trata de un ensayo, sino de una obra maestra. Por eso la publicación de estos cuatro grandes discos debe considerarse como un acontecimiento de igual importancia al de la aparición a fines de 1957, de la autobiografía de Louis Armstrong.

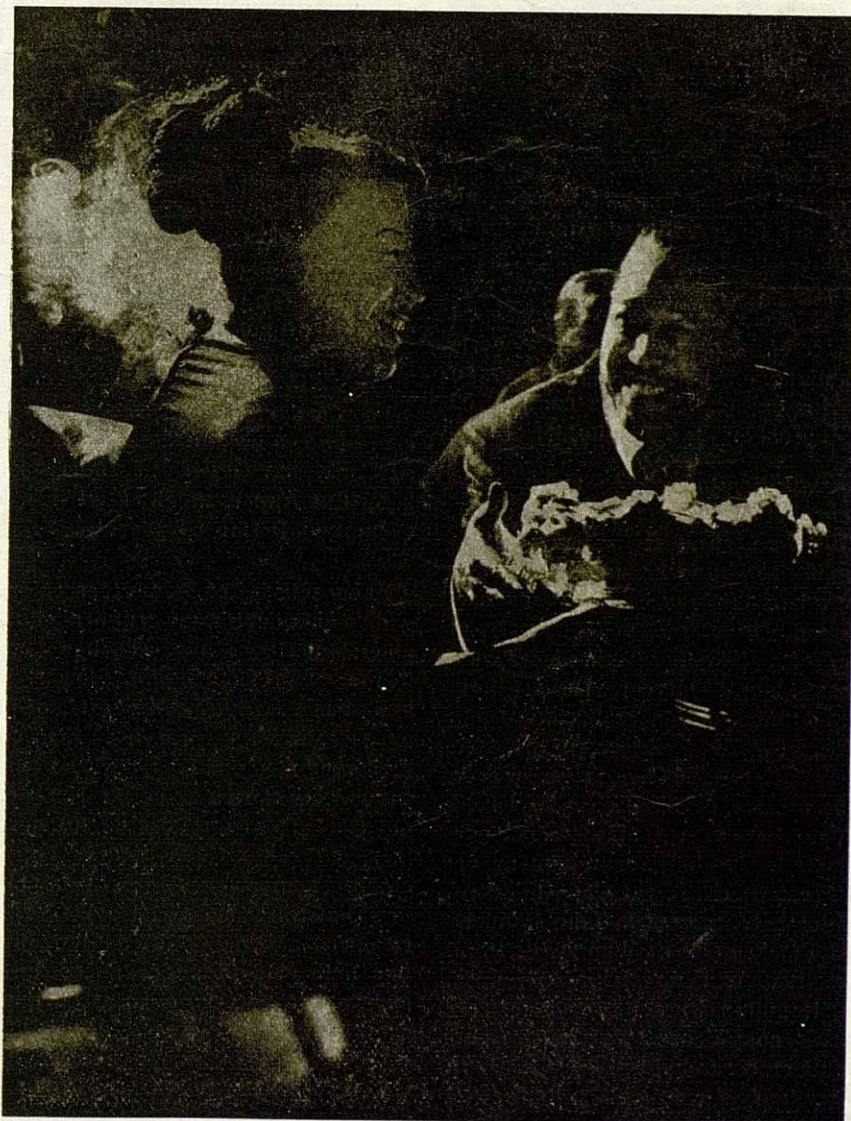
La originalidad de la obra presenta diversos aspectos: uno de los cuales es la utilización por Ella de su voz como un instrumento musical y otro la composición por Duke de una suit orquestal titulada *Portrait of Ella Fitzgerald*.

Los discos 2 y 3 fueron grabados por Ella sin Ellington, con una formación reducida que comprendía a Ben Webster (st), Stuff Smith (vl), Paul Smith u Oscar Peterson (p), Barney Kessel o Herb Ellis (g), Joe Mondragon o Ray Brown (b) y Alvin Stoller (dm). Ella comparte pues las improvisaciones con Ben Webster, siempre elegante, expresándose con una sonoridad suave y cálida y Stuff Smith que al contrario, es la aspereza hecha violín. Pero aún no siendo ferviente admirador de este músico, debe reconocerse su excepcional aptitud para producir un swing feroz. Entre estos dos solistas tan diferentes, la voz de Ella Fitzgerald realiza la profunda armonía. No cabe confundirse: Ella lleva a cabo aquí una prestación musical muy elaborada, que realza sin una sola irregularidad todas sus cualidades técnicas. El abandono es muy raro; se adivina el control perfecto de cada frase, de cada inflexión. ¿Quiere esto decir que la sensibilidad no tiene su parte? Nada de eso. Todo es emocionante, pero de una emoción que viene más de la

cabeza que del corazón. La intérprete vibra evidentemente, pero con el sentimiento del constructor de una catedral, no como el de un bailaror de jota. Precisemos que no se trata de una reserva, ni de un inconveniente: quiero decir tan sólo que Ella Fitzgerald es aquí una gran dama del jazz, consciente de su reputación, de la importancia de la obra emprendida la cual no es tan directa como sus producciones con Louis Armstrong, por ejemplo. De estos dos discos, destacan sobre todo *Cotton tail*, tratado en *sest chorus*; *Donothing till you hear from me*, adaptación vocal del *Concerto for Cootie*; *Sophisticated Lady*, cuya versión eclipsa todas

las precedentes; *Don't get around much anymore*, maravillosamente llevado en un crescendo que empieza con suavidad terminando apasionadamente; *In a mellow tone* por último, construido sobre los riffs desbordantes de swing que ya conocen.

En los discos 1 y 4, Ella se enfrenta a toda la orquesta conducida por Duke Ellington. Es decir, que aparecen nuevas ocasiones de experimentar sensaciones musicales delicadas, cuando por ejemplo, la voz de Ella Fitzgerald se alía al saxofón de Johnny Hodges o a la sonoridad tan particular del metal ellingtoniano. A este respecto, señalamos que la sección de trompetas comprende a Clark Terry,



Ellington y Ella Fitzgerald